

1.2: LOS PUEBLOS PRERROMANOS.

LAS COLONIZACIONES HISTÓRICAS: FENICIOS Y GRIEGOS. TARTESSOS

En el primer milenio la Península Ibérica constituía un mosaico de pueblos de distintas características y desarrollo cultural:

TARTESSOS. Reino legendario a caballo entre el mito y la realidad. Se sitúa en el Suroeste peninsular. Su economía se basaba en una agricultura bastante avanzada, en la actividad minera (cobre, plata y oro) y un activo comercio de metales principalmente con los fenicios. Su máximo esplendor se dio entre los siglos IX y VII a.C.

LOS IBEROS. Son un conjunto de pueblos con rasgos comunes que ocuparon la costa mediterránea desde Cataluña hasta la desembocadura del Guadalquivir, y el valle del Ebro hasta Zaragoza. Se agrupaban en tribus independientes, hablaban una lengua muy parecida, conocían la escritura y la moneda. Su sociedad estaba muy estratificada y la forma de gobierno más habitual era la monarquía. Su economía se basaba en la agricultura, la ganadería, la minería y un activo comercio con los pueblos colonizadores. La escultura y la pintura sobre cerámica son sus principales manifestaciones artísticas: la dama de Elche, la de Baza.

LOS CELTAS Y CELTÍBEROS. Conjunto de pueblos que penetraron en la Península en sucesivas oleadas a través de los Pirineos. Habitaban el centro y la parte occidental de la Meseta. Compartían una lengua común, conocían la metalurgia del hierro, practicaban la ganadería y la agricultura cerealista. Vivían en poblados amurallados y se organizaban en clanes gobernados por una aristocracia guerrera.

PUEBLOS DE LA FRANJA CANTÁBRICA: galaicos, astures, cántabros y vascones, también de origen celta, con una economía más primitiva que los anteriores –probablemente por su aislamiento geográfico- centrada principalmente en la ganadería y el saqueo de sus vecinos.

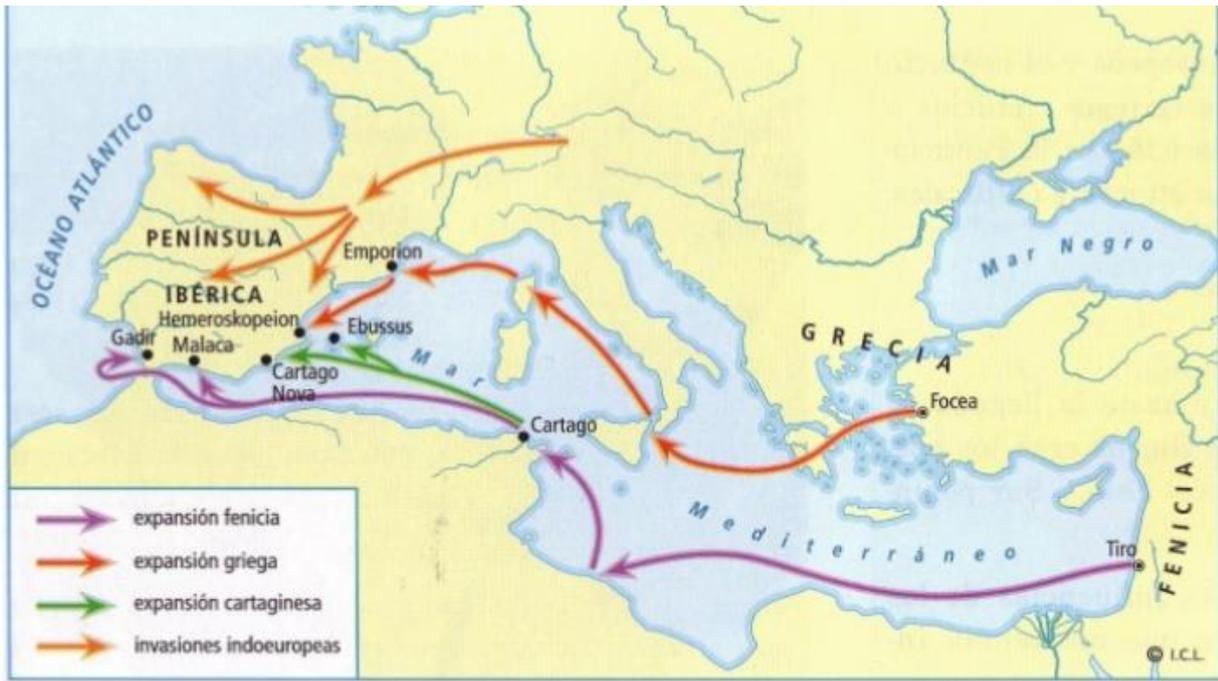
Por otra parte, los pueblos colonizadores del Mediterráneo llegaron a la Península Ibérica a lo largo del primer milenio atraídos por su riqueza de oro, plata y cobre.

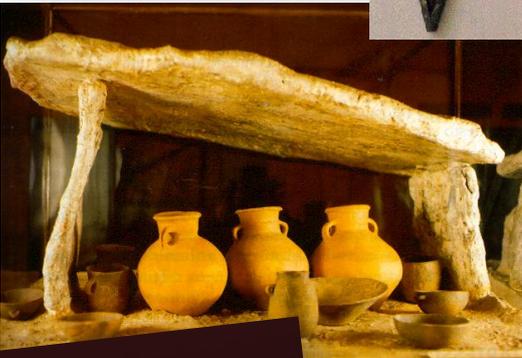
LOS FENICIOS. Pueblo mercantil muy desarrollado procedente del actual Líbano- establecieron enclaves comerciales por todo el sur del Mediterráneo. La colonia más antigua que fundaron en la Península fue Gadir (Cádiz) en el siglo IX. En torno a las factorías fenicias se produjo un gran desarrollo socio-económico y cultural. Los fenicios introdujeron la metalurgia del hierro, el torno cerámico, nuevas técnicas agrícolas y cultivos (vid y olivo), el urbanismo, nuevas creencias religiosas y el inicio de la escritura.

LOS GRIEGOS. Llegaron algún tiempo después por el norte del Mediterráneo. Fundaron colonias en la costa catalana (Rosas y Ampurias) y mediterránea (Sagunto, Alicante y Denia). La influencia de las colonias griegas sobre las poblaciones íberas de la costa mediterránea fue determinante en la transformación y evolución de sus modos de vida.

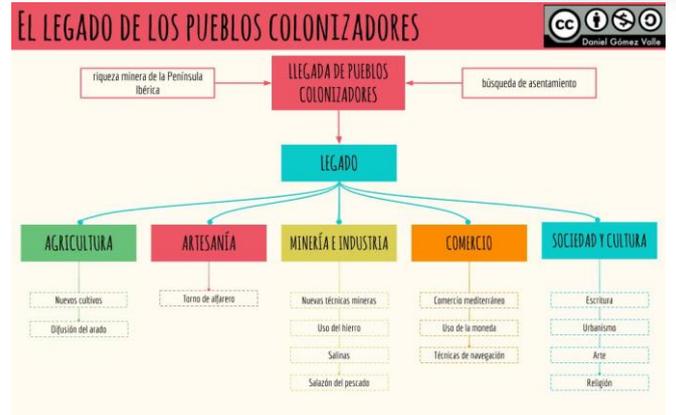
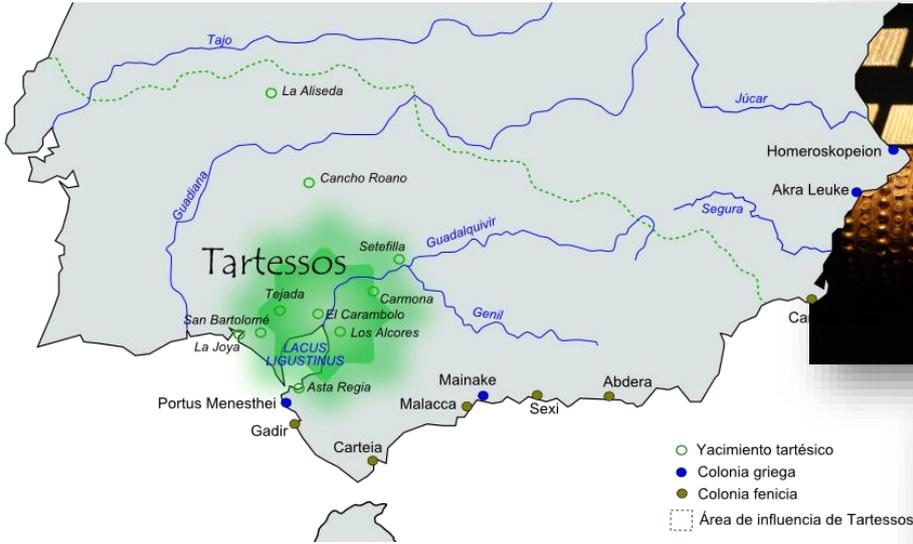
LOS CARTAGINESES. Fundaron Cartago Nova (Cartagena) y Ebusus (Ibiza) con fines político-militares más que comerciales. Desde el siglo III aC la rivalidad entre Cartago y Roma enfrentó a las dos potencias en las Tres Guerras Púnicas. La segunda de las cuales se inició en la península. Este hecho fue trascendental para la Península puesto que la derrota bárquida franqueó las puertas de entrada a los romanos y supuso el inicio de la romanización de nuestro de territorio.

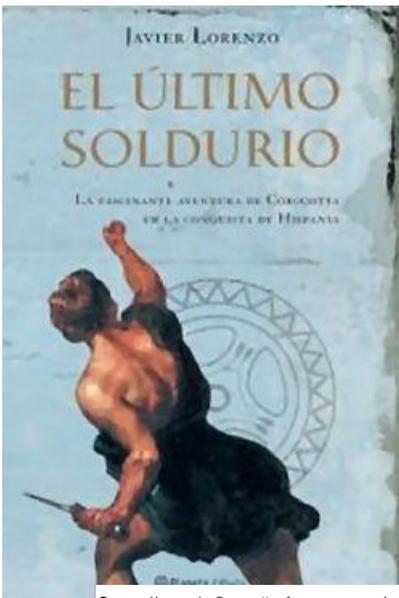
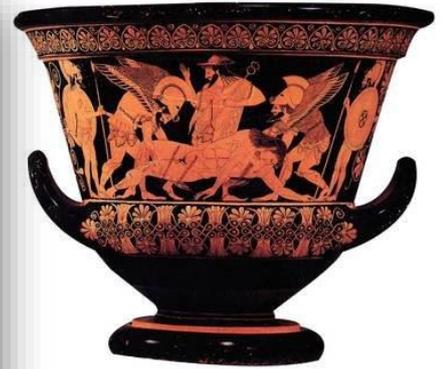
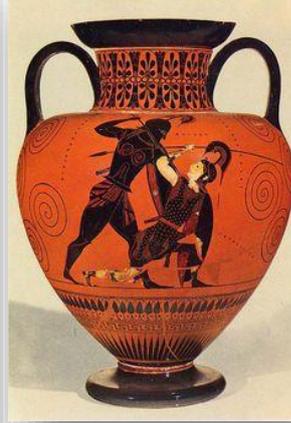
BLOQUE 1: LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS ROMANOS HASTA LA DESAPARICIÓN DE LA MONARQUÍA VISIGODA (711)





BLOQUE 1: LA PENÍNSULA IBÉRICA DESDE LOS PRIMEROS ROMANOS HASTA LA DESAPARICIÓN DE LA MONARQUÍA VISIGODA (711)





Corocotta y solo Corocotta, fue un personaje de la Antigüedad (siglo I a. C.), cuya existencia se conoce únicamente por una sola cita del historiador romano Dión Casio que, según la traducción más difundida, la de Adolf Schulten, reza así:

Irritóse tanto [Augusto] al principio contra un tal Corocotta, *ladrón hispano* muy poderoso, que hizo pregonar una recompensa de doscientos mil sesteracios a quien lo apresase; pero más tarde, como se le presentase espontáneamente, no solo no le hizo ningún daño, sino que encima le regaló aquella suma.
 Dión Casio 56, 43, 3 (traducción de A. Schulten en *Fontes Hispaniae Antiquae*, vol. V, Barcelona, 1940, p. 335)